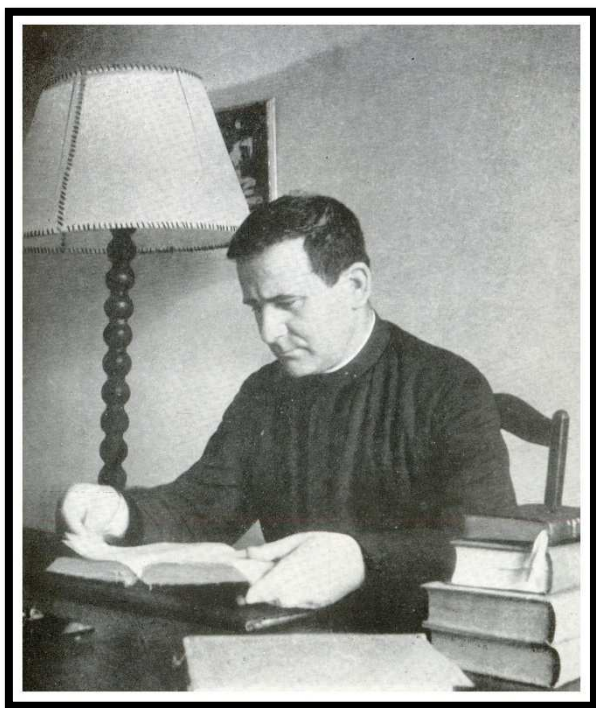


RUFINO ALDABALDE-TRECU

“APOSTOL DE LA ACCIÓN Y DE LA PALABRA”



BIOGRAFIA

Procedencia: Nació el 18 de julio de 1904 en Aya de Zarauz (Guipuzkoa). Hijo de José Antonio y Dolores. Fue bautizado en la Iglesia Parroquial de Aya, Diócesis de Vitoria. Recibió la Confirmación en 1909 y la Primera Comunión el 7 de mayo de 1916. Expresó su deseo de ser fraile, como resultado del paso de un franciscano por el lugar y su madre se negó en redondo. Gracias a la intervención del Párroco se

encontró una solución, podría ir al Seminario y “así tendría a su hijo más cerca”.

Formación. En 1918 ingresó en el Seminario Menor de Andoain, y allí estudió los cuatro cursos de Humanidades, y el quinto en el Seminario Eclesiástico de Aguirre, en Vitoria. En esos cursos aprendió castellano y latín, ya que su idioma materno era el euskera. Cursó los estudios de Filosofía en el Seminario Conciliar de Vitoria. 1925 fue su año crucial, en el 2º curso de filosofía participó en los Ejercicios de su “conversión” bajo la dirección del P.Cándido Basabe S.J. Había dado con su vocación, había descubierto el sacerdocio y quería ser un sacerdote santo. Formó un grupo de seminaristas que, en la fiesta de Cristo Rey, en 1926, se ofrecieron al Corazón de Jesús como víctimas y se comprometieron a ayudarse a ser “sacerdotes santos”.

El 25 de Marzo de 1928 recibió las Ordenes Menores de manos del

Sr.Obispo de Vitoria Fray Zacarías Martínez e inesperadamente fue a París, al Seminario de San Sulpicio para terminar allí la Teología. Quería una teología más vital, una mística del sacerdocio. La falta de salud le obligó a volver, y dejó constancia de su “piedad máxima y docilidad perfecta” según testimonio del Rector. Después de un tiempo de enfermedad de tuberculosis, en 1930 recibe el Diaconado, de manos del Sr. Obispo D.Mateo Múgica, es ordenado sacerdote en 1931, y celebró en Aya su primera Misa.

De 1931 a 1935 se dedicó al apostolado de los obreros españoles emigrados en Francia, con el beneplácito de sus superiores. No pudo dedicarse intensivamente al ministerio por su falta de salud e insuficiente dominio del francés, pero sí al estudio, la lectura y la oración. Fue su director espiritual el sacerdote oratoriano P. Jolivel con el que Hablaba de la eficacia de los Ejercicios Espirituales para la transformación de la vida, de la necesidad de que los sacerdotes se preparen para dar Ejercicios, de la influencia de la mujer en la sociedad, y de la importancia de llegar a ellas a través de otras mujeres. Su mente estaba en el necesario Movimiento Sacerdotal y en los Ejercicios Espirituales.

En el verano de 1938 hizo un viaje por Europa para conocer algunos movimientos y obras de apostolado. Visitó algunas abadías benedictinas, de las que tomó el sentido litúrgico característico de las Casas de Ejercicios, que luego iba a fundar. Quiso conocer la JOC y trató en Bruselas con Monseñor Carding. En Malinas se interesó por la “Fraternité Diocesaine des Amis de Jesús” fundada por el Cardenal Mercier

Estas fueron sus inquietudes fundamentales en adelante:

Potenciar el Movimiento Sacerdotal

Los grupos de amistad sacerdotal, creados y animados por D.Rufino, dieron origen al Movimiento Sacerdotal que se fue plasmando en las reuniones en Aránzazu a fin de elevar el nivel espiritual y apostólico del clero diocesano. Tuvo contacto directo con sacerdotes de toda España que se solían reunir en el Santuario de Aránzazu, lo que dio origen a una gran Asamblea de 200 sacerdotes, provenientes de toda España y de fuera de ella. Acudían a D.Rufino de toda España y se iban capacitando para dar Ejercicios Espirituales en las Parroquias, y cultivar la Dirección Espiritual. D.Rufino fue nombrado “Director de la Obra de Ejercicios Espirituales”.

El actual Obispo de Vitoria D.Miguel Asurmendi al celebrar en Abril de 2012 el 150 aniversario de la diócesis de Vitoria, hizo referencia al “Seminario de Vitoria, que fue el motor que impulsó la vida diocesana , especialmente en la primera mitad del siglo XX, con 700 seminaristas mayores, y en torno al cual se formó el Movimiento Sacerdotal que llegó a extenderse por toda España, y cuyo inspirador y animador fue Dn Rufino Aldabalde, que promocionó los Ejercicios Espirituales, y logró una interesante síntesis entre el Espíritu Ignaciano, de marcado cuño apostólico y el de la Escuela Francesa de Espiritualidad, de tendencia más litúrgica y cultural”.

En su trabajo como Director Espiritual del Seminario Mayor, orientó a los seminaristas para especializarse en distintas vertientes de la pastoral, y una de ellas fue el grupo de escritores, del que surgió, entre otras publicaciones la Revista SURGE, que ha tenido mucha aceptación en los medios sacerdotales de toda España. Fue bandera del Movimiento Sacerdotal. En ella se recogen diversos artículos escritos por D.Rufino para orientación de Sacerdotes y seminaristas, y cuyos números son los de los años 1941-42-43-44 y sus temas: *La adaptación de los Ejercicios Espirituales, Las cualidades del Director de Ejercicios, La crisis de Educadores, El retorno al Evangelio...* y cuya publicación ha seguido hasta hoy en día en el Seminario de Vitoria. El n.º 28, en el año 1945 fue un monográfico dedicado a D.Rufino, después de su fallecimiento.

Creación de Casas de Ejercicios Espirituales.

D.Rufino habla con insistencia de “la Obra” que era en primer lugar la Obra Sacerdotal, que se concretó en la “Obra de Ejercicios Espirituales Parroquiales” y ésta a su vez en las Casas de Ejercicios, que eran soporte para los sacerdotes y medio de evangelización, y apoyo del Instituto de Misioneras Evangélicas.

Lo más característico de la “Obra de Ejercicios Espirituales Parroquiales” de Dn. Rufino, fue ponerla totalmente en manos del Clero Diocesano, ya que los Ejercicios pertenecían a la Iglesia. D. Rufino se había fijado en la espiritualidad Ignaciana. Para él, como para S. Ignacio, lo más importante era la gloria de Dios, pero no se ataba a la letra de S. Ignacio. Consideraba necesario adaptar los Ejercicios a la mentalidad moderna.

La primera casa de Ejercicios fue inaugurada en S.Sebastián en Agosto de 1940. La segunda en Bilbao en 1942. Y la tercera en Vitoria en 1944. En 1941

se celebró la Asamblea Sacerdotal en S. Sebastián, fue la 6ª diocesana de Vitoria y la 1ª de ámbito nacional, con cerca de 200 asambleístas sacerdotes procedentes de toda España, sobre el tema de los Ejercicios Espirituales.

Fundación del grupo de Misioneras

El 15 de agosto de 1935, día de la Asunción de Ntra. Señora, “se sintió impulsado a hacer lo que el Señor quiere que haga” y la vaga idea de un Instituto Femenino tomó forma concreta en su espíritu. En el año 1937 encontró a la persona que habría de ser la Directora de las próximas Misioneras Evangélicas Diocesanas, la que se considera como co-fundadora. Fue un encuentro fortuito que cambiaría radicalmente la vida de M. Camino Gorostiza, viuda.

De todas sus obras la más personal y la que le absorbió más tiempo, fue la fundación del Instituto que inicialmente se denominó “Instituto de Misioneras Evangélicas Diocesanas”. La formación de las Misioneras fue su tarea prioritaria, siendo fundamentalmente la misma que daba a los seminaristas: desprendimiento total, entrega sin reservas, consumirse al servicio de la Iglesia, vida interior con gran amor a Cristo, y con el pensamiento de Cristo de “que todos sean UNO”. La formación teológica fue impartida por los mismos profesores del Seminario.

D. Rufino tiene claro que “el mundo será lo que sea el mundo femenino”, y que por tanto es imprescindible contar con la mujer para llevar adelante su Obra. Quería **“mujeres como María**, en contacto directo con el mundo, mujeres de su tiempo y “al estilo del pionero cristiano de los primeros siglos, que conquistaron el mundo para Cristo”, y que “Cristo sea pasión de la Misionera”.

A las Misioneras las quiere “con una espiritualidad propia y sin hábitos. Con una espiritualidad misionera, abierta, siempre en estado de misión al servicio de la Iglesia; y con una espiritualidad evangélica, forjadas en la sencillez del Evangelio”. “Con un gran amor a la Biblia. Sin hábitos, vestidas normalmente como las chicas de la calle, porque así su testimonio y apostolado serán más eficaces”. “Pero no se aten a la letra de lo que digo, respondan a la necesidad actual en la que vivan, que para eso son”

La vida que quiere para las Misioneras tiene que estar basada en criterios, no en normas, con impersonalización y desprendimiento, con sinceridad y discreción, con contemplación en la acción.

Dijo María Camino que “Don Rufino no podía comunicar al IMS otro espíritu que el suyo propio, el que estaba viviendo: un espíritu de total entrega a Dios”. Se trata de “estar arraigadas en Cristo, porque Él es la tierra donde debemos vivir” imagen de la naturaleza que tanto le hablaba de Dios. Para apasionarse por Cristo, hay que tener claro en primer lugar que es algo gratuito, Él lo da, basta con estar a su alcance, con pedirselo con fe. A las Misioneras nos pide que colaboremos a este apasionamiento procurando un conocimiento mayor de Cristo “contemplándole en el Evangelio, tratando con frecuencia con la persona de Cristo, preparándose bien para ser Misioneras de Cristo”.

“Entusiasmadas con Cristo y con su Obra, hay que llegar a ser mujeres de oración, contemplativas en la acción, siempre en comunicación con Cristo”. Y en el convencimiento de que para encontrarnos con Cristo hemos de buscarle donde Él mismo dijo que estaría, en el Evangelio, que es su misma Palabra, en la Eucaristía donde está presente, en la Comunidad, ya que “donde haya dos o más reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”, y en los pobres y pequeños porque “lo que hagáis a uno de estos a mí me lo haceis”.

Dn. Rufino tiene mucho interés en transmitir a las Misioneras cual debe ser su estilo, su modo de vivir y actuar, y en esto empleó toda su energía e interés: “Deben vivir en trato íntimo con Dios... Enraizadas en Jesús y en sus preocupaciones... con desasimiento afectivo y efectivo que de lugar al Señor... mucha oración y trato con Dios... renuncia a la propiedad y al propio criterio... como Jesús en constante preocupación por cumplir la voluntad del Padre ...aceptar los cambios con la serenidad y sumisión de María... con una santa independencia e intrepidez, virilidad y espíritu recio...desprenderse de sí misma... en los detalles vivir la flor de la caridad...dar verdadero culto a la verdad, por tanto a la justicia y la caridad... no han de ser flor de invernadero, sino resistentes a los vientos fríos y las lluvias... tienen que desbordar el bien, lo lograrán con oración, obediencia y desprendimiento...con un profundo sentido de amor a la verdad y discreción para vivirla “La alegría, dentro de la fisonomía de la Misionera, es signo de la presencia de Dios en el alma, debe resplandecer como algo fundamental, es un factor decisivo en la vida espiritual...es algo característico de los primeros cristianos...”

Con ocasión de la celebración del Centenario del nacimiento de D.Rufino, el historiador J.Ignacio Tellechea Idígoras, catedrático de la Universidad

Pontificia de Salamanca, escribió: *“Al leer los escritos de D. Rufino, se ve que en definitiva quien manda es el Espíritu Santo, tiene el aire inconfundible de sus modos de actuar, la libertad del Espíritu que es la docilidad, la esclavitud ante sus directrices siempre nuevas. La melodía fundamental que se despliega en mil aspectos, es el conocimiento profundo y el amor a Cristo”*.

Su enfermedad fue agravándose. En medio de sus sufrimientos D. Rufino seguía hablando de sus grandes obsesiones: las almas, el Sacerdocio, el Seminario, Las Misioneras, la Acción Católica, la Obra, las tandas de Ejercicios Espirituales... Le oían decir con frecuencia: “Conviene que me vaya; a lo mejor con toda mi buena voluntad estoy estorbando. la Obra ya está en marcha...” La sobriedad, la impersonalización, el desprendimiento, que tanto había predicado, los vivió a fondo en aquel momento. Fue un abandono completo en manos de Dios. El 1 de abril de 1945 entregó su alma al Señor.

El Boletín oficial del Obispado de Vitoria, el 16 de abril de 1945, escribía: “Reciba la gratitud de la Diócesis de Vitoria, por la que tanto laboró. Añádase la gratitud expresada en los días de su enfermedad y fallecimiento por numerosos Prelados y sacerdotes de otras diócesis de España, que trataron con él, los más hondos problemas de la Iglesia. Que descanse en paz. Roguemos por él.”